



A. v. ... 19. ...  
J. ...  
28/06/1975

**ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO  
MANUEL LEKUONA 1985**

**1985. MANUEL LEKUONA**

**EUSKO IKASKUNTZAKO SARIA EMATEA**

**A. D. Casto Inza Arbeo - P. JORGE DE RIEZU**

24 febrero

ACTO ACADEMICO

Polideportivo de LECARoz  
Colegio de Ntra. Sra. del Buen Consejo  
PP. Capuchinos - LECARoz

— 12 del mediodía —

- Tomarán parte / Parte hartzaileak:
  - Claudio ZUDAIRE. Publicista y Musicólogo.
  - José Luis ANSORENA. Presidente de la Sección de Música de Eusko Ikaskuntza.
  - José M.<sup>a</sup> JIMENO JURIO. Vicepresidente por Navarra de Eusko Ikaskuntza.
  - Gabriel URRALBURU. Presidente del Gobierno de Navarra.
  - Agrupación Coral de Elizondo. Dirigida por Juan Eraso.
    - O! Jesu mi dulcissime.
    - Oracio per a obtenir l'amor.
    - Zeruan eder ilargia.
    - Una planeta.
    - Aitak et'amak.
  - Obras del P. Donostia
  - Cuarteto Clásico de Euskadi
    - Minueto para Cuerda. P. Donostia.
    - Cuarteto en Mi. P. Donostia.
- Comida en el Hotel Baztan de Elizondo

## EDORTA KORTADI

Agintari Txit Garaiak.

Jaun-Andreak, egunon.

Euskal Herriko langilerik prestu eta nekazazinetako baten pertsona eta obrak, edo obra eta pertsonak, nahaiago duzuen bezala, bildu gaitu gaur hemen: Casto Inza Arbeo, Aita Jorge de Riezu izenez ezagunagoa denarena, hain zuzen. Horrexegatik, Euskal Kulturaren alde egin zuen erabateko lanagatik, bere opera-omnia-gatik, Eusko Ikaskuntzari egokia iruditu zaio 1985eko Manuel Lekuona Saria ematea, Remigio Mendiburu arte-gile hondarribiarraren eskultura sendo eta bikain bat dena, eta eskerrona eta onespena adierazteko omenaldi xehe hau eskeintzea.

Aurreko edizioetan, euskal kulturaren alorreko sari preziatu hau Manuel Lekuona Echabeguren berari (1983an) eta Odon Apraiz Buesari (1984an) eman zaie. Aurten Casto Inza Arbeo Jauna saritu da, Aita Jorge de Riezu izenez ezaguna dena.

Casto Inza Arbeo Riezun (Nafarroa) jaio zen 1894ko Uztailaren 1-ean; errotari familia baten seme, gurasoak Buenaventura Inza eta Brigida Arbeo zituen.

Hondarribian eta Iruñean egin zituen bere erlijio-ikasketak, eta Madril-en Zientzia Zehatzetako Lizentziatura. Kaputxinoen Ordenekoa izaki, Aita Jorge de Riezu hartu zuen erlijio-izentzat eta irakasten aritu zen Lekarozko Ntra. Sra. del Buen Consejo Ikastetxean 1936arte, urte honetan euskal kulturari eskainitako dedikazioagatik Argentinara atzerriratu beharra duelarik beste zenbait kaputxino ikastunekin batera. Euskal-Etxea eta Pompeya-n hamasei urtez bizi ondoren Euskal Herrira itzuli zen, irakasten, alemaniera eta frantseseratik liburu erlijiosoak itzultzen eta musika-ikasketak egiten ihardunez.

A. Donostia konpositorea laguna zuen eta hau hil zenean beronen Obra Guztiak argitaratu eta berargitaratzeko ardura hartu zuen bere gain, 1960tik gaur artean etengabe argitaratu direlarik.

Bere obra/lan garrantzitsuenen artean honako hauek aipa daitezke: *Flor de canciones populares vascas* (1948), *El Príncipe Luis Luciano Bonaparte* (1958), *Vida, obra y semblanza espiritual del Padre José Antonio Donostia, capuchino* (1956), *Obras musicales del Padre Donostia* (1960-1984), *Nafarroako euskal-kantu zaharrak. Viejas canciones vascas de Navarra* (1973), *El Cancionero Vasco* (1983).

Euskal herri-kantutegiaren inguruan egindako biltzaile eta ikerle lan eskergak eta A. Donostia bere lagunaren Musika, Etnologia eta Literatur Obra haundiaren edizioak, "Eusko Ikaskuntzaren 1985eko Manuel Lekuona Saria" jasotzeko merezimendu osoa ematen diote, Euskal Kulturaren alde oso osoan emandako lanagatik (opera omnia).

Eusko Ikaskuntzaren izenean, berau sortu eta gaurregun bazkide babesleak dituen Araba, Gipuzkoa, Nafarroa eta Bizkaiko Foru Aldundien izenean Euskal Herriko zientzilari eta ikerlarigoaren izenean, mila esker

Aita Jorge de Riezuri bere obra bikain eta zintzoagatik eta bere bizitza ixil eta ederragatik.

Excelentísimas autoridades.

Señoras, Señores, muy buenos días.

Nos reúne hoy aquí, la persona y la obra, o la obra y la persona, como ustedes prefieran, de uno de los trabajadores más concienzudos e incansables del País Vasco: Casto Inza Arbeo, más conocido como Padre Jorge de Riezu. La Sociedad de Estudios Vascos, ha creído oportuno, concederle precisamente por ello, por su labor total (opera omnia) en favor de la Cultura Vasca, el Premio Anual Manuel Lekuona de 1985 consistente en una recia y espléndida escultura del artista hondarribitarra Remigio Mendi-buru y rendirle este pequeño homenaje de gratitud y reconocimiento público. Es mucho lo que usted nos ha regalado desde el silencio y el trabajo de su celda. Gracias por todo ello.

En anteriores ediciones este preciado galardón del mundo cultural vasco ha sido concedido al propio D. Manuel Lekuona Echabeguren (1983) y a D. Odón Apraiz Buesa (1984). Este año el galardón ha sido concedido a D. Casto Inza Arbeo, más conocido como P. Jorge de Riezu.

Casto Inza Arbeo nació el 1 de julio de 1894 en Riezu (Navarra) en el seno de una familia de molineros: Buenaventura Inza y Brígida Arbeo.

Cursó sus estudios religiosos en Hondarribia y Pamplona y su licenciatura en Ciencias Exactas en la Universidad de Madrid. Perteneciente a la Venerable Orden Capuchina recibió el nombre religioso de P. Jorge de Riezu y se dedicó a la docencia en el Colegio de Ntra. Sra. del Buen Consejo de Lekaroz hasta 1936, año en el que por su dedicación a la cultura vasca tuvo que emigrar junto con otros doctos capuchinos a la República Argentina. Tras residir dieciséis años en Euskal-Etxea y Pompeya, volvió al País Vasco, donde se ha dedicado a la docencia, a la traducción de libros de carácter religioso del francés y del alemán y a los estudios de música.

Amigo del compositor P. Donostia, se encargó tras la muerte de éste de la edición y reedición de sus Obras Completas, obras que han venido editándose sin interrupción desde el año 1960, hasta nuestros días.

Entre sus obras/trabajos más destacados caben citar: *Flor de canciones populares vascas* (1948), *El Príncipe Luis Luciano Bonaparte* (1958), *Vida, obra y semblanza espiritual del Padre José Antonio Donostia, capuchino* (1956), *Obras musicales del Padre Donostia* (1960-1984), *Nafarroako euskal-kantu zaharrak. Viejas canciones vascas de Navarra* (1973), *El Cancionero Vasco* (1983).

Su enorme labor como recopilador e investigador del Cancionero Popular Vasco, así como la edición de la ingente Obra Musical, Etnológica y Literaria de su amigo el compositor, P. Donostia, le hacen acreedor, del preciado galardón "Premio Manuel Lekuona de la Sociedad de Estudios Vascos 1985, por su labor total (opera omnia) en favor de la Cultura Vasca".

En nombre de la Sociedad de Estudios Vascos, en nombre de las 4

Diputaciones Forales de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya que la fundaron y que son nuestros socios protectores, en nombre de la comunidad científica e investigadora de Vasconia muchas gracias P. Jorge de Riezu, por su espléndida y sincera obra y por su callada y preciosa vida.

Y para que este Homenaje no quede sólo en palabras y en símbolos, quiero dar al público y a los medios de comunicación una noticia que creo importante :

— La Diputación Foral de Guipúzcoa asume la edición de dos tomos de Escritos y Conferencias del P. Donostia, preparados por el P. Jorge de Riezu.

— La Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza asume la puesta al día e investigación del Cancionero Popular del P. Donostia, compuesto por unas 2.000 melodías, realizado también por el P. Jorge de Riezu y un equipo de investigadores.

— Probablemente el resto de las Diputaciones Forales, dentro de un plan coordinado por la Sociedad de Estudios Vascos, asuma la preparación y publicación de parte de los materiales literario-musicales del P. Donostia que vaya recopilando y preparando el P. Jorge de Riezu.

### CLAUDIO ZUDAIRE

R. P. Jorge

Señoras, señores,

Si “vivir es caminar breve jornada” (Quevedo), la intensidad a lo largo de los noventa años es tal que hace imposible comprimirla en los límites perentorios de esta presentación.

“Hombre de anécdotas” se ha definido el P. Jorge a sí mismo. Recojo su definición, modificando su sentido. Al hilo de anécdotas protagonizadas por él, intentaré perfilar un esbozo de su personalidad, soporte y razón de la obra literaria que acredita su justo título para el premio que hoy se le otorga.

Ultimo vástago de familia numerosa, vio la luz en un molino de Riezu, zona abierta a las brisas montaÑesas y a los ardores del sur. Su padre, ciego hasta los 45 años, se ingenió para educar la familia, conducir el negocio y aprender por sí mismo lectura, escritura y elementos de matemáticas; asombra que tuviera tiempo para cultivar la música adiestrando a su benjamín en ella con tecnicismos como modulaciones tonales o los modos gregorianos cuyas notas “dominantes” asoció hábilmente con una frase mnemotécnica de su invención “la farola del herrero”.

Nada es tan precioso como el tiempo y regalarlo es inestimable don. Con cuánta liberalidad lo ha repartido nuestro homenajeado con sus amigos, alumnos, necesitados, aficionados a la música, investigadores o simples curiosos. Nombrado capellán del regimiento de Asturias, no escatimaba las horas para atender a los soldados dando clases a los analfabetos o catequesis a los que se preparaban para la Primera Comunión, a pesar de

las exigencias de la carrera universitaria. Menudos detalles revelan enraizadas tendencias. Diez años debía de tener cuando acudió a la romería de San Antonio de Gueembe; apareció por allí un mendigo y el P. Jorge lo sentó a su lado y repartió con él sus provisiones. Suele decir que espera salvarse por este acto. En Argentina tuvo ocasión de extremar su generosidad con un estudiante de química, italiano, que preparaba su tesis doctoral: organizó los resultados de las investigaciones realizadas por el estudiante interpretándolos gráficamente y redactó la tesis, la cual obtuvo la máxima calificación.

Once años de actividad en Euskal Etxea simultaneando cuatro clases diarias con la enseñanza de la religión en dos centros oficiales, la atención espiritual a varias comunidades, y la coadjutoría le rindieron por una temporada al provocar una úlcera duodenal de la que sanó merced a los cuidados del Dr. Iturrioz de ascendencia baztanesa.

A una sugerencia de Marañón, en Amiel, Unamuno añadió esta glosa: “¡Terrible el pliegue profesional! Sólo se libra de él derramándose fuera de la cátedra”. El P. Riezu que practica la insólita estrategia de conjugar prodigalidad con superlativa aivez del tiempo, lo ha comprendido bien: el alemán, el euskera, las matemáticas, la música y la lectura han sido su pasatiempo; una docena de libros de espiritualidad traducidos del alemán y del francés son los frutos de su entretenimiento a despecho de la esclavitud de la docencia; y no cito la producción propia y la obra del P. Donostia que serán objeto de otras intervenciones.

El talante evangélico del P. Jorge “sin apagar el pabito que humea ni romper la caña quebrada” se patentizó en diversas ocasiones. En el regimiento de Asturias estaba de plantilla, entre otros, el teniente general Villalonga que no se distinguía por su amabilidad. Destinado éste a Marruecos, enfermó gravemente un hijo suyo al que visitó el capuchino y la madre rogó al fraile hiciera lo posible por decir misa en la habitación del enfermo, petición hartamente difícil de satisfacer. Disipadas las perplejidades que suscitó el caso, Monsero Cardona, obispo castrense otorgó la autorización pertinente. De allí a poco murió el soldado, trocando, para su último viaje, el uniforme militar por el hábito capuchino. El teniente coronel que no volvió a ver al P. Riezu manifestó el profundo aprecio que por él tenía ante otro capuchino el P. Miguel Olano de Alzo que servía como capellán en Africa.

Grato es el recuerdo del encuentro con el abogado del importante Banco Lanuse, en Argentina, Dr. Orellano; un compañero de éste, oriundo del Baztán, propició la entrevista. A una cuestión maliciosa del abogado sobre la enseñanza religiosa impuesta por Perón, había respondido el P. Jorge con mesura: “La religión no se impone, se vive”. “Por fin, encuentro una persona con sentido común —exclamó entusiasmado el Dr.— y un capuchino vasco había de ser”. El derrotero de la conversación permitió al sacerdote hacer esta pregunta: “¿Y cómo lleva Vd. su enfermedad?”. Tras un desahogo verbal, el Dr. que no recataba su ausencia de vida religiosa, se avino a repasar oraciones ya olvidadas y la reconciliación sacramental.

Cuando el año 18 inició su carrera de Ciencias Exactas encontró la

Universidad cerrada, por culpa de la epidemia, hasta enero. No perdió el tiempo, buscó un profesor que le suscitara la mentalidad matemática y visitó a los catedráticos. “Cada uno muestra lo que es en los amigos que tiene” (Gracián). Julio Palacios, Plans, Vegas Iñiguez y Rey Pastor le tuvieron por discípulo y amigo. Por el aprecio que le profesaban, le designaron para cumplimentar a A. Einstein cuando este investigador expuso en la Universidad la relatividad. La brillante trayectoria del P. Inza culminó en el último curso del doctorado sumando matrículas a las obtenidas en los años anteriores. Su paso por la Universidad dejó otra huella: fundó la Asociación de Alumnos de Ciencias de la que fue su primer presidente.

Compartía en Madrid la habitación con el P. Donostia; No es de extrañar que en semejante compañía cultivara sus aficiones musicales. Asiduos oyentes ambos de la Orquesta Filarmónica trataron a su director Pérez Casas y se hicieron grandes amigos de su presidente Miguel Salvador, abuelo del actual ministro Miguel Boyer. Precisamente con Miguel Salvador tramó el P. Jorge el ingenuo complot que conseguía el retorno del P. Donostia a Madrid. Firmeza en las amistades, como en las convicciones e ideales, es la pauta de su comportamiento. Los 25 años entregados al recuerdo y a la obra del P. Donostia lo avalan.

“Nada más divertido que hablar en broma de aquello que nadie sospecharía que pudiera hacerse”. Quienes hayan tratado al P. Riezu aceptarán la verdad de esta sentencia de Erasmo. Comentando el hecho de haber tenido cuatro hermanas Siervas de María, fallecida una de ellas en Sucre en opinión de santidad, terminaba “yo todavía no me lo he tomado en serio...”. Hasta sus horas difíciles y fatigosas muestran el contrapunto del humor con que sazona su conversación; incluso en la aridez de las matemáticas hallaba oportunidad para este “signo de salud mental” que es el donaire.

En la atalaya de los 90 años “retirado en la paz de estos desiertos con pocos pero doctos libros juntos...” continúa su inverosímil y recatada actividad.

Y pues le he mortificado bastante, doy paso a que otros lo hagan, con una mera alusión a la anécdota imposible de ser contada que es toda su vida franciscana vivida bajo la humilde estameña capuchina.

## JOSE LUIS ANSORENA

Aita Jorge: Ez dakizu ongi, zein poz handia den niretzat omenaldi hontan partaide izatea, zu bezala kaputxino eta aspaldiko adixkide nauzularik. Benetan pozgarria da jakitea Eusko Ikaskuntzak haintzat hartu dituela zure lan baikainak. Merezigabekoa da ohore hau niretzat. Orain musika taldearen lehendakari naizenez, gaur hemen nire irispideak azaltzeko aukera bait dut, jakin ere badakit kargu hau gure aita Donostiak bete zuela mila bederatzirehun eta hogeita hamasei urterarte, hain egoki eta goi-mailako izen baten jabe zela.

Haren oroimena dugu gaur gure artean, eta bera dugu gaurko egunari jai giroa emango diona. Gauza erresa, honelako giro ederra izanezkerok, Beste gauza bat zen Espainiako gerra zibilaren garaian.

Aita Donostiak eta zuk ere egun latzak eta arrisku handiak pasa zenituzten, gaizki hartuak eta gogortasun zorrotz baten menpe. Ederra benetan zuk egun haietan hartu zenuen jarraibidea. Zeure buruaz ahaztuta, aita Donostiaren alde jokatu zenuen, kaputxino musikalaria handi eta euskal herriaren ospea zenaren alde, alegia. Eta hori bera da zure bizitzaren zehar egin duzuna, batez ere azken ogei ta hamar urte hauetan, aita Donostia musikagile eta musikologoaren lana babestu eta zabaldu.

Querido P. Jorge: Aunque la concesión del premio Manuel Lekuona 1985 abarque el reconocimiento de todos tus trabajos en favor de la cultura vasca, lo que yo en este momento destaco es la inmensa tarea de la edición de la obra musical y musicológica del P. José Antonio. Este matiz me parece tan importante, que bien podemos trazar una línea divisoria en la historia del ilustre capuchino donostiarra: el P. Donostia antes de la edición de su ópera omnia y el P. Donostia después de la edición de su ópera omnia. Y esto gracias a ti.

En vida del P. José Antonio, su naturaleza extraordinariamente dotada, su infatigable trabajo y sus exquisitas cualidades sociales le valieron un aprecio singular y un sinnúmero de amistades, que mantuvieron con él una interesante correspondencia y colaboración en sus tareas musicológicas.

La admiración que por él sentían todos, lo convirtieron en uno de los vascos más destacados en la cultura de nuestro pueblo. Pero, así como él falleció en 1956, también la mayor parte de sus amistades han ido desapareciendo de este mundo y con ellos, decreciendo inapelablemente la imagen patriarcal del P. Donostia. Para las nuevas generaciones el P. Donostia estaba por descubrirse. Podemos decir que ésta era la etapa anterior a la edición de su ópera omnia.

Pero desde que tú, P. Jorge, te empeñaste en cuidar con mimo el archivo musical del P. José Antonio y desde que en 1956, el mismo año del fallecimiento del ilustre músico, te lanzaste a publicar "Su vida, obra y semblanza espiritual" y después sucesivamente la edición de sus obras, la imagen del P. Donostia volvió a recuperar y aumentar prestigio, hasta pasar a ser, sin género de duda, uno de los valores musicales más altos que la cultura musical vasca puede presentar al mundo entero. Todo esto gracias al argumento contundente de sus doce tomos de obras musicales. En principio por el valor intrínseco de las partituras y en segundo término por la elegancia y aparato crítico de la edición.

No necesitamos aducir argumentos, para demostrar que cualquier compositor o escritor que deje sus obras inéditas, queda relegado al olvido. Este es el caso de muchos de nuestros mejores compositores.

Desde EUSKAL ERESLARIEN BILDUMA, centro de información de la música vasca, estamos siendo testigos en los últimos tiempos de continuas consultas, venidas de los puntos más dispares del mundo, preguntan-



do dónde se pueden adquirir obras de Juan Crisóstomo de Arriaga, agotadas ya o inéditas. Es otra forma de plantear el mismo problema.

Y ¿qué decir de nombres como Felipe Gorriti, José M.<sup>a</sup> Usandizaga, Jesús Guridi, Norberto Almandoz, Nemesio Otaño, José M.<sup>a</sup> Beobide, P. Elduayen, Fernando Remacha, José Uruñuela, Luis Urteaga, etc., cuyos fondos musicales permanecen en gran parte inéditos y desconocidos de todos?

Gran tarea la de publicar las obras de nuestros compositores, como defensa de nuestro patrimonio cultural y justo agradecimiento a quienes engrandecieron nuestro pasado.

Antes de llegar al País Vasco en el siglo XIX la imprenta musical, nuestros compositores de siglos anteriores no conocieron la edición de ninguna de sus obras, razón por la que quedaron totalmente olvidados. La única excepción, hasta ahora probada, es la de Miguel Navarro, el gran polifonista de la Catedral de Pamplona, que en el siglo XVII editó alguna de sus obras en Zaragoza.

Se suele decir que la primera impresión de música, que se conoce en el País Vasco, se da en 1826 en la imprenta donostiarra de Ignacio Ramón Baroja, con la publicación de “Guipuzkoako dantzak” de Juan Ignacio de Iztueta. No es así. En 1802 la imprenta donostiarra de Antonio Undiano publicó “Instrucción metódica, especulativa, y practica, para enseñar a cantar y tañer la música moderna y antigua, dispuesta por D. Mateo Antonio Pérez de Albéniz, Maestro de Capilla de la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebastián”.

Establecida la imprenta musical en el País Vasco durante el siglo XIX, nuestros compositores tuvieron la satisfacción de ver publicadas muchas de sus obras. Pero, ¿cuántos han conseguido culminar la edición de sus obras completas? En toda la historia de la música vasca solamente cuatro compositores han obtenido este honor: Maurice Ravel, Luis Iruarrizaga, Juan de Antxieta y el P. Donostia, con problemática totalmente distinta en cada caso.

Las obras completas de Maurice Ravel nunca han sido editadas en bloque, sino por separado, facilitando así su venta y su rendimiento económico. La Casa Durand, de París, principal heredera de sus derechos, era altamente deficitaria en las múltiples ediciones musicales de otros compositores. Pero este déficit lo ha cubierto siempre con los beneficios de las obras de Maurice Ravel, que anualmente le suponen más de 100 millones de pesetas de superávit. Trabajar así no es ninguna aventura, sino un gran negocio.

Las obras completas de Luis Iruarrizaga aparecieron en tres tomos en 1944. Ha sido el primer caso en la historia de la música vasca de un compositor que alcanza la edición de su obra completa. Hay que felicitar profundamente a los PP. Claretianos, por el esfuerzo que en su día llevaron a cabo.

En 1980 la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa publicó la ópera omnia de Juan de Antxieta. Tras la convicción de que se halla pérdida la

mayor parte de la producción musical del gran polifonista azpeitiarra, esta publicación viene a clarificar definitivamente los conocimientos sobre su personalidad. Comprende un solo volumen, que contiene dos docenas de partituras. La edición es modélica y la presentación crítica de Samuel Rubio, perfecta.

Llegados a analizar brevemente la edición de la obra completa del P. Donostia, no puedo menos de afirmar que ha marcado un hito en nuestras ediciones musicales. Doce tomos con una esmeradísima presentación. Su contenido es la mejor muestra de música vasca, que podemos presentar al mercado mundial. Desde la aparición de estos tomos, las obras del P. Donostia se interpretan con más frecuencia. Pongo como ejemplo los leader, que ahora se ven programados en lugares muy diversos.

Si a los doce tomos de obras musicales, unimos los tres de literatura musical ya editados y los que esperan próxima aparición, no tengo la menor duda de que la figura del P. Donostia ha entrado definitivamente en una etapa de expansión y aprecio y admiración de su obra, y por extensión, de aprecio a la música y cultura vasca. Esta es la etapa posterior a la edición de la ópera omnia del P. Donostia. Esta es la etapa que tú, P. Jorge, iniciaste y estás a punto de culminar.

Sin embargo, permanece en pie el interrogante: ¿Cuándo verán la luz los tomos en preparación?

Yo me alegro profundamente de que Eusko Ikaskuntza haya distinguido con el premio Manuel Lekuona 1985 tu inmensa tarea. Y espero de su digna dirección, como de las entidades oficiales, un apoyo real a todos tus proyectos que esperas realizar.

Guretzat ikasbide bat izan behar du, anaia batek, indar guztiz eta bihotz osoz, beste anaia bati ematen dion laguntza.

Gauza bera egiteko bultzatzen gaitu. Orain, aita Jorge, zure ametsak eta asmoak aurrera ateratzeko prest gaude. Bestela omenaldi hau eta ahuntzaren estula berdin. Baina, zihur nago, gaur jai hontan sentitzen dugun alaitasuna, zure lan-plagintzak aurrera ateratzeko laguntza egoki batez burutuko direla.

### JOSE MARIA JIMENO JURIO

Hace algún tiempo un grupo de amigos de Pamplona pensamos rendir un homenaje popular al Padre Jorge, al estilo del que se hizo a Etxaun en el Gayarre. En aquel acto hubiéramos glosado la personalidad del Padre Jorge como musicólogo y etnógrafo, como profesor de matemáticas durante cuarenta años “interrumpidos” en el Colegio de Lekaroz, como traductor de no menos de una docena de obras del alemán y del francés al castellano, y, sobre todo, como recopilador de la obra del Padre José Antonio de Donostia.

Pero hubiéramos insistido también en otro aspecto de la personalidad del Padre Riezu, su humanismo; ese ser un hombre de corazón abierto, de

una profunda humanidad, de una sencillez franciscana, de una amabilidad que atrae; y un hombre de un gran amor a Navarra, a Euskalerría y a la lengua vasca. En este aspecto precisamente quiero abundar en esta mañana del homenaje.

Manuel Inza, el abuelo del Padre Jorge, nació en Ollo. El Padre Jorge no lo conoció, porque el abuelo murió antes del 1 de julio de 1894; pero es increíble cómo, a pesar de no haberle conocido, aquel hombre influyó en la personalidad y en la vida de su nieto. Nacido en el pueblecito de Ollo, Manuel era vascongado, euskaldún; y lo que es más admirable en un labrador, no hablaba euskera simplemente por tradición o por recurso, sino que lo amaba, llegando incluso a tener en casa un ejemplar del “*Gero*” de Axular, que gustaba leer.

Cuando la familia se trasladó a vivir a Riezu, para trabajar en uno de los cuatro molinos de ese pueblo de las aguas y las truchas, la casa de los molineros Inza estaba abierta, no solamente para los que llevaban a moler su trigo y cebada, sino a todo el mundo, y sobre todo a los vascongados, ya fueran navarros o de la Provincia, Guipúzcoa, porque le permitía poder hablar en su lengua nativa, en su lengua materna.

Su hijo Ventura no llegó a hablar el vascuence, porque para entonces se había perdido en los valles de Yerri y Guesálaz; pero lo entendía, por más que él irónicamente, gustara decir: “Cuando me dicen ‘tori, tori’, ¡ya entiendo, ya!, pero si me dicen ‘ekazu’, no entiendo nada”. Ventura Inza, el padre de nuestro homenajeado, fue un caso notabilísimo; no pudo enrolarse como voluntario durante la última guerra carlista porque era prácticamente invidente, ciego; pero resultó que cuando tenía cuarenta y cinco años, pudo recobrar la vista gracias a un médico oftalmólogo de Pamplona, el Doctor Ascunce. Y nuestro hombre aprendió a leer, aprendió a escribir, y lo que es más extraordinario en una persona del medio rural y en una familia de molineros, aprendió solfeo y música, que se encargó de enseñar al benjamín de la familia, Casto.

Aquel niño, Casto Inza, marchó a los once años al Colegio Seráfico de Alsasua, hizo el noviciado en Fuenterrabía, estudió Teología en Pamplona, se licenció en Madrid, como todos sabemos, en Ciencias Exactas, y vino a Lekaroz. A partir de aquel momento, Lekaroz va a ser la colmena donde esta abejita, junto con otras muchas abejas, van a estar trabajando día a día, año tras año, por la formación y la educación de la juventud.

El Padre Jorge aprovechaba las cortas vacaciones de verano en su casa de Riezu para respirar el ambiente familiar de amor a Navarra y sus raíces, y para estudiar e investigar las costumbres de las gentes de la zona y recoger lo que quedaba del euskera en el habla coloquial y en la toponimia. Este fue uno de sus pecados o crímenes. Porque llegó el año 1936, y el Padre Riezu, junto con los Padres Alzo, Donostia y hasta diecisiete capuchinos de la Comunidad de Lekaroz, tuvieron que abandonar el colegio y emprender el camino del exilio. Y un mismo día, a la misma hora, en un mismo punto de la carretera del Baztán, estaban dos padres, dos hermanos y amigos, con sus maletas; el Padre Donostia que iba destinado a Toulou-

se, y el Padre Riezu, camino de la Argentina, donde va a pasar dieciséis años; trece en “Euskal-Etxea” y tres más en la Capital federal, años de gratos recuerdos para el Padre Jorge.

Llegó la hora de retornar a Lekaroz. El Padre Donostia dejó al morir un tesoro incalculable de composiciones musicales y de materiales que fue recogiendo durante años de investigación: tradiciones, cantos, danzas populares, etc. Parte de esa obra se hubiera perdido, posiblemente, de no haber sido porque el Padre Jorge, dejando otras muchas tareas y trabajos, por un compromiso moral que tenía con su amigo, se encargó de ir estudiando, analizando y sacando a la luz la obra del Padre Donostia.

El homenaje que hoy estamos realizando en su honor no puede quedarse en palabras, flores, piropos y aplausos, que, en definitiva, a un investigador disipan, distraen. Un investigador lo que necesita es el apoyo moral y económico para llevar adelante su trabajo, y para que su labor de investigación pueda ser dada a conocer, y la sociedad, en definitiva, se beneficie y enriquezca.

Eusko Ikaskuntza ha organizado este homenaje, y hemos escuchado la noticia de que seguirá adelante la publicación de la obra del Padre Donostia. El Padre Jorge puede descansar tranquilo; bueno, “descansar” es una fórmula, porque imagino que no descansará hasta ver terminada la obra que lleva entre manos o hasta que el Padre Eterno lo llame a su lado. Pero hoy tenemos que decir al Padre Riezu que todos los socios de la Sociedad de Estudios Vascos, a la que por cierto él pertenece desde los comienzos, que las tres Diputaciones de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y el Gobierno de Navarra, que patrocinan a Eusko Ikaskuntza, estamos con él, apoyándole, aupándole para que no le falten ánimos y pueda llevar a buen término el trabajo.

Padre Jorge, quiero, y creo que expreso el sentir de todos los que hoy estamos aquí, felicitarle cordialmente y deseárselo muchos años de vida para que pueda seguir trabajando. Aita Jorge: Zorionak, eskerrikasko eta urte askotan.

### **GABRIEL URRALBURU**

Cuando el Gobierno de Navarra manifestó el año pasado su voluntad de reintegrarse activamente a la Sociedad de Estudios Vascos, no pensábamos sólo en una presencia formal que se reflejase en la concesión regular de unas aportaciones económicas. Nuestro deseo fue el de participar en la vida de la Sociedad tanto en lo concerniente a su actividad investigadora, científica y difusora de nuestra cultura como en la tarea organizativa de sus diferentes órganos.

Después de estos meses, creo que esta relación deseada está perfectamente instituida y que el lamentable hiato que antes se había producido no queda sino como una simple anécdota sin mayor transcendencia. La hospitalidad de los miembros de la Sociedad y la magnífica disposición que en todo momento hemos hallado en sus dirigentes nos ha facilitado esta vuelta

a la normalidad, a la que también nosotros hemos querido contribuir con nuestros medios.

Pero la Sociedad de Estudios Vascos no es sólo una Institución que reúne a muchas personas interesadas en la Cultura y la Investigación y las aglutina en torno a una actividad estrictamente estudiosa. Por fortuna conserva ese otro carácter de hermanamiento y amistad que late en toda su historia y que no es frecuente encontrar hoy en otras instituciones semejantes, a veces reducidas a meros focos de producción intelectual.

También deseamos participar de esa otra dimensión afectiva que la Sociedad ha sabido cultivar por medio de decisiones y actos como éste, donde, al tiempo que se reconoce la trayectoria de una de nuestras principales figuras en un campo de la investigación, se le tributa un homenaje de aprecio, admiración y agradecimiento.

Son dos, pues, las razones que mueven al Gobierno de Navarra a estar presente hoy en Lecaroz. Una, su condición de parte dentro de la Sociedad. Otra, la más importante, el deseo de transmitir al padre Jorge de Riezu las más sinceras muestras de respeto y de consideración. No es posible resumir en pocas palabras la ingente tarea desarrollada por el Padre de Riezu a lo largo de tantas décadas. Tampoco lo creo necesario, porque este premio Lekuona que hoy se le entrega recoge una demanda manifestada desde hace mucho tiempo por todos los conocedores y especialistas en los campos de su competencia, y por aquellas personas que han conocido al Padre de Riezu no sólo como musicólogo o folklorista sino también como persona.

Nuestra cultura debe al Padre Jorge de Riezu muchas cosas. Pero me interesa destacar sobre todo una de las principales virtudes que han sido características de su itinerario desde el primer momento: es ese deliberado oscurecimiento de su propia figura en favor de la obra del Padre Donostia, muchos de cuyos trabajos han salido a la luz y han adquirido la trascendencia que actualmente tienen gracias a la paciente labor de rescate, compilación, ordenación y publicación emprendida por este discípulo suyo que, habiéndose podido dedicar a más brillantes empresas como lo prueban sus trabajos originales, asumió la responsabilidad del albacea fiel a su maestro. La misma modestia que revela esta actitud es lo que engrandece y hace ejemplar al Padre de Riezu. Porque gracias a ella se ha conservado un eslabón que de otro modo hubiéramos perdido de manera irreparable en la cadena de investigaciones sobre materiales y documentos hoy en trance de desaparición. Afortunadamente, el nuevo impulso que hoy comienzan a cobrar los estudios sobre folklore y musicología permiten ver con cierto optimismo el futuro, un futuro que no habría sido posible sin la aportación inestimable de don Jorge de Riezu.

Reciba, pues, este homenaje del Gobierno de Navarra, que quiere ser portavoz del afecto que le profesan varias generaciones de navarros, y que en la medida de sus responsabilidades y posibilidades en la conservación y la difusión de la cultura navarra le tendrá siempre como ejemplo digno de ser imitado y como estímulo para seguir avanzando.

## JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

Aita Riezu jauna, aspalditik dut ezagun. Bere bizi luzean gehientsu irakasten ibilia, euskal Hezikera eta Bizikerak astertzen alegindua eta beste ikaslan asko egiña.

Baita zoritxarrez bere ikaslan hoiek ziralata atsekabeak eta erbestera-tze luzea eramana ere. Adierazgarriak dira euskal kantuei buruz argitarazi dituan liburuak eta Jose Antonio Donostiataz egin dituan lanak, bereziki Euskal Musikalari eta Etnologo ospetsuaren bizitza eta lan asko agerrera-zea. Lan hauek danak onarturik, Eusko Ikaskuntzak Aita Riezuri emaitzat 1985garrengo Manuel Lekuona izeneko Saria bederen ematea oso atsegi-ñaz erabaki du eta ematen ere dio.

Ez da asko, bainan hori izanen da gure nahiaren ezaugarri.

Estas palabras fueron leídas por el Vicepresidente de Guipúzcoa, Adjunto a la Presidencia Sr. don Imanol Olaizola Etxeberria.

### *LEKUONA Zaarrak*

## AITA RIEZU'REN ANTZ-IRUDIA, SENBLANTZA, NERETZAT

— Zer dan Aita Riezu neretzat? Xinglekeria bat esango dizuet bear bada: Lenengo-lenengo beintzat, AITA KAPUTXINO bat.

— Ori ez dala ezer esatea?

— Neretzat bai. Neri etzait sekulan aaztuko, amar urteko mutiko nintzala, ama etxean negarrez utzita, aitarekin Baliarrain'era latiña ikastera joan nintzanean, AITA KAPUTXINO bat izan genduala gidari: AITA LUIS AZKOITIA'KO.

Geroztik Aita Kaputxinoak neretzat, aingeru bezela izan dira: AINGERU GOARDAKO.

—Bañan zer da KONKRETUKI AITA RIEZU zuretzat?

—Neretzat Aita Riezu ez da Aita Riezu; liburutxu bat baizik: FLOR DE CANCIONES deritzan liburuxka bat: "FLOR DE CANCIONES POPULARES VASCAS": liburuxka Buenos Aires'en argitaldua...

Utzi dezagun oraingoz Buenos Aires'ko kontu ori; eta eldu dezaigun FLOR DE CANCIONES dalako orri.

Gauza frantziskotar-frantziskotarra, FLOR DE CANCIONES. Frantziskotar "esentziala". Asis'ko Frantzisko ere kantaria izan bait zan; kantari "esentziala"... Ondo, oso ondo egin du gure Aita Riezu'k kanta-bide ortan buruz-beera murgiltzea. Bide frantziskotarra. Gauza bera egin zuan, baita, Aita Donostia batek ere:

Bañan CANCIONES VASCAS bait dio Liburuxkak; eta Buenos Aires'en argitaldua.; Euskalerriko kantak, Buenos Aires'en argitalduak...

Ondo tristerik zegon, bada, orduantxe gure Euskalerrria, Aita Riezu'k Buenos Aires'era joan bear izan zuanean. Bera ere bait; bañan baita ere ara zijoazen beste ainbat ta ainbeste euskaldun deserritu ere.

“Tristeziak tristezi, guk kanta dezagun” izan zan, ordu triste artan gure Aita Riezu'ren erantzun-reakzioa.

Ola sortua da FLOR DE CANCIONES POPULARES VASCAS —neretzat gure Aita Jorge Riezu'ren senblantza, fisonomi, antz-irudi jator-jatorra.

Eta ez noa ezer geiago esatera.

Oyartzun, 1985-II-24.

### P. JORGE DE RIEZU

No a pocos habrá sorprendido mi nombramiento para el premio “Manuel Lekuona 1985”; pero tanto como a mí, a ninguno. Cuando se me notificó, no acababa de comprenderlo, y a menudo me venía a la mente aquel pasaje que *se lee en Florecillas de San Francisco*: ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti?

Luego comencé a vislumbrar el trasfondo, la realidad subyacente bajo este homenaje: el reconocimiento de los méritos del P. Donostia, puestos en evidencia por la edición de sus obras. Con esa idea, me serené y me recobré de la sorpresa.

Otorgado el premio por Eusko Ikaskuntza, era obvio el recuerdo de la participación del P. Donostia en las tareas de dicha Entidad, desde el nacimiento en 1918, hasta el eclipse de 1936. El Congreso de Oñate, celebrado por setiembre de 1918, es y será un faro en la historia de la cultura vasca. En aquella asamblea, que revistió extraordinaria brillantez por el número y calidad de los asistentes, la presencia de las cuatro Diputaciones hermanas, como entonces se decía, la presencia asimismo de los tres obispos diocesanos, de Pamplona, Vitoria y Bayona, se oyeron aquellas memorables palabras, cuyo eco repiten todavía nuestras montañas:

“Cultivad vuestra lengua, el milenario y venerable *euskera*, joya preciosísima del tesoro de la Humanidad, que habéis recibido de vuestros padres, y debéis legar incólume a vuestros hijos”.

Tales fueron las palabras pronunciadas por su Majestad, el rey Alfonso XIII, presidente honorario del Congreso y *primer socio* de Eusko-Ikaskuntza.

Cuanto al desempeño de la tarea a que me ha sometido el deber de gratitud y de amistad al P. Donostia, les voy a manifestar con toda sinceridad lo que pienso; y, por no desmentir al P. Claudio, lo haré mediante una anécdota: El fundador de este cuasi-centenario Colegio, el P. Joaquín de Llevaneras, al final de cada mes, al leer ante el alumnado las calificaciones

obtenidas por cada uno de los escolares, si las notas eran impresentables, no las leía, sino que se limitaba a decir: “Ha hecho lo que ha podido”.

Tal es mi caso: he hecho lo que he podido. Y si alguna satisfacción puede caber en mí, será la de haber contribuido a que perdure la estima de una de las figuras más esclarecidas de la primera mitad de nuestro siglo.

Melsbroek 12-2-85

47 rue Sellaer, 1910  
MELSBROEK (Belgique)

Querido Padre :

Recibo notificación de Eusko Ikaskuntza con la fecha del acto de entrega del “Premio Manuel Lekuona 1985” y me apresuro a enviarle estas líneas pues, desgraciadamente, no podré desplazarme para estar presente, en el acto académico, como tanto lo hubiera deseado en tal día.

Raras seran las veces que este tipo de premio haya sido concedido más meritoriamente. Dejemos, por un momento, de lado el enorme y difícil a la vez trabajo realizado y concentremos en lo más importante para mí: el idealismo puro que ha motivado tantos y tan tenaces esfuerzos.

Su obra ha sido enteramente una obra de servicio, fuere a la música, a su País o a la amistad —que unió muchas veces las dos primeras— y en épocas en que aparecen tendencias a beneficiar de valores ajenos, es alentador ver que este premio es otorgado a quien *nunca* pensó durante sus trabajos en sí mismo, sino en valores o personas que merecieron su amistad y su admiración.

Bien sabe cuánto admiro todos sus esfuerzos y resultados de sus trabajos y publicaciones tanto musicales como vascológicas para llenar aquí unas líneas. El estudio y aprovechamiento científico-musical de ellas me parece el mejor y mayor elogio.

Sino presente físicamente el día 24 muy cerca de Ud. y ruego a Dios le conceda muchos años de vida para que el País y los que nos interesamos a ciertos de sus valores del espíritu podamos aprender de sus rebuscas y de su pura dedicación.

Con todo mi cordial afecto, muy sinceramente suyo

*Enrique Jordá*

Primer Director Titular de la  
Orquesta Sinfónica de Euskadi